

# La pesca española del bacalao en Terranova.

**Antonio Vázquez**

Instituto de Investigaciones Marinas (CSIC).

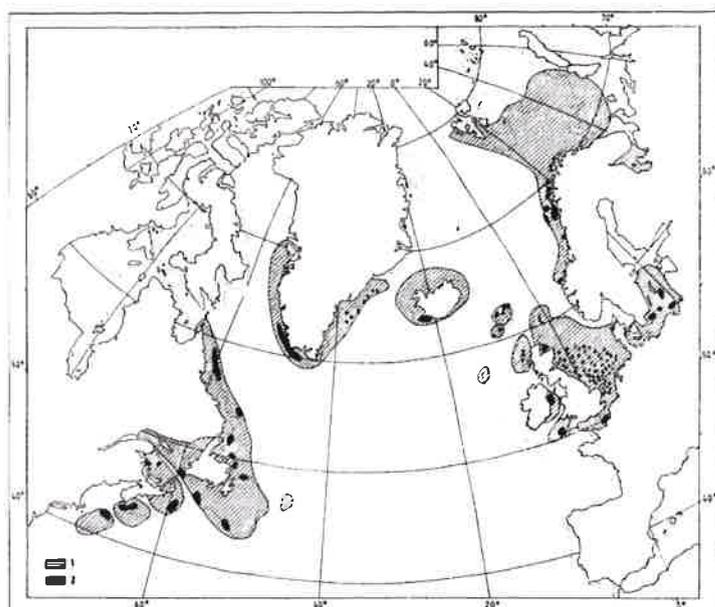
C/Eduardo Cabello, 6. Vigo. Pontevedra.

El bacalao no es ciertamente un recurso marino gallego, pero sí que son gallegos los marineros que componen mayoritariamente las tripulaciones de los barcos que lo pescan, tanto si estos pertenecen a compañías gallegas o vascas. Así es que Galicia estuvo siempre implicada en esa pesquería, por lo menos en el siglo XX, la época que queremos analizar.

El propósito de este trabajo es contar las razones por las que la flota española se desplazó para la pesca del bacalao en Terranova a partir de 1925 y por qué dejó de ir en 1995. Nuestro análisis de lo que ha ocurrido en esos 70 años figura como conclusión y apunta hacia la sobrepesca cómo la principal causa del colapso. Si tratásemos de aprender de esta historia deberíamos convencernos que la sobrepesca es una mala cosa a medio plazo.

## Bacalao

El bacalao sólo se encuentra en el Atlántico Norte (Fig. 1) y, aunque ya era conocido en Europa en tiempo de los romanos, su gran importancia económica comienza después del descubrimiento de América. Su enorme abundancia en Terranova llamó la atención desde el primer momento y se mantuvo por siglos. Para hacernos una idea de su abundancia pensemos que, cuando se introdujo la pesca con doris en la segunda mitad del siglo XIX, un hombre era capaz de llenar su lancha de bacalao en una jornada de pesca a la liña. Compárese esto con lo que a diario vemos en la pesca con liña en nuestra costa, en la que lograr un caldero de pescados es ya un éxito.



**Figura 1.-** Distribución del bacalao (zonas rayadas) con indicación de las zonas de puesta (en negro) (ICES 1990).

La pesca del bacalao en la costa americana entre los siglos XVI y XIX constituyó una tremenda epopeya y no hay otra pesquería que haya generado tanta literatura. Existen historias muy bien contadas de la pesca inglesa y francesa (Innis, 1954; de la Morandière 1962), pero desgraciadamente no existe un equivalente de la pesca española, vasca mayoritariamente. Los estudios sobre la pesquería española y portuguesa se refieren básicamente al siglo XX (Zulaika, 1981; Garay Unibaso, 1985; Moutinho, 1985; García-Orellán, 2007; entre otros).

La industria de la pesca estuvo siempre integrada en los modelos de mercado de la economía mundial: el pescado no fue nunca un artículo de subsistencia vendido en mercados locales sino un producto internacional. La pesquería de bacalao salado y seco estuvo desde sus comienzos plenamente integrada en el mercado internacional: precisaba de sal, que se obtenía principalmente en los países del sur de Europa, y producía un producto muy estable, que mantiene por bastante tiempo sus propiedades nutricionales, y que se comercializaba bien, principalmente en los países del Mediterráneo y en Latinoamérica. La pesquería movía y generaba algo más que dinero: divisas. Es de destacar que la pesca del bacalao fue por siglos la principal fuente de ingresos para varios países como Terranova, Islandia, Islas Faroe y Noruega. En la Fig. 2 se muestran varios sellos de correos de Terranova en los que el motivo es el bacalao y en los que se lee: *Cod fish, Newfoundland currency* (bacalao, la moneda de Terranova). Sólo la aparición reciente de petróleo en Terranova y Noruega hizo cambiar esta dependencia en estos dos países.



Figura 2.- Sellos de correos de Terranova con motivo el bacalao.

Pero la pesca del bacalao en el Atlántico Noroeste tenía un atractivo más para algunos estados europeos, Inglaterra en particular, cual era la de ser un crisol para hombres de mar recios, porque un marinero no se hace en la ría, sino en largas travesías fuera de puerto. La pesca del bacalao era la mejor manera de preparar hombres curtidos que luego servirían en la armada, mientras las capturas eran mayoritariamente para la exportación pues en Inglaterra hay poco aprecio por el bacalao seco salado (Cushing, 1986).

Los españoles mostramos cierto interés por aquellas pesquerías en los siglos XVI y XVII, aunque menos que los franceses e ingleses, quizás porque en aquella época estábamos más interesados en negocios más lucrativos en otras tierras de América. En 1757, durante la guerra de los Siete Años en los que España luchaba contra Inglaterra, se impide a los vascos el acceso a las áreas de pesca de Norte América (Douglass y Bilbao, 1975), y desde entonces no hay noticias de que se retomase la pesquería.

## Se vuelve a Terranova

Cuando Portugal relanza en 1891 su pesquería que, aunque nunca se había interrumpido, había languidecido notablemente, la nueva compañía *Parceria Geral de Pescarias* acudió a equiparse a Inglaterra, la potencia marítima del momento, y lo que de allí trajeron fueron goletas con doris (Moutinho, 1985). La pesca con doris fue un sistema introducido para la pesca del bacalao a mediados del siglo XIX. Su origen es incierto, pero ya en 1872 comienza a usarse en Saint Pierre et Miquelón (de la Morandière, 1962). Consiste en un barco nodriza de vela, tipo goleta, que porta las pequeñas lanchas denominadas doris, de 4 o 5 metros de eslora, apilables, que suelta por la mañana y recoge por la noche, cada una con un marinero que pasará el día pescando a la liña. Esta pesca necesita del cebo, aparte de la sal, lo que añade una dificultad más a los preparativos. El cebo se conseguía en Terranova y la almeja

era considerada el mejor. Así fue como Portugal se metió en pesca de goletas con doris que mantuvo hasta 1974, cuando la revolución de abril, aunque ya por entonces las habían hundido casi todas (Andrieux, 2004).

El vapor se introdujo para la pesca en 1880 en Inglaterra y rápidamente se expandió. Llegó a Vigo en 1888, donde pronto se popularizó para la pesca de la sardina. El uso del vapor para el arrastre todavía no estaba disponible cuando Portugal renovó su flota, aunque por aquellos años ya se debía estar trabajando en ello; de hecho los arrastreros ingleses comienzan a ir a Islandia en 1895 (Turnstall, 1962), lo que indica que ya existían arrastreros capaces del trabajo en altura. Portugal incorporó su primer arrastrero para la pesca del bacalao en 1936: el Santa Joana, encargado en Dinamarca (Moutinho, 1985).

La pesquería española, al reanudarse unos años más tarde que la portuguesa, ya lo hizo con buques de vapor y arrastre, el sistema predominante entonces. La pesquería se reanudó en dos formas distintas: en 1925 por la iniciativa de una empresa familiar, Pescaderías Gallegas, y en 1927 por la compañía PYSBE (Pesquerías y Secaderos de Bacalao S.A.). En marzo de 1925 el buque Melitón Domínguez, de los armadores Manuel y Esmeraldo Domínguez, de Panxón, reanuda la pesca del bacalao en Terranova. El buque, un vapor de 700 toneladas especialmente construido para la pesca del bacalao, fue adquirido en Francia y llevado a Sevilla, donde Pescaderías Gallegas tenía una de las bases de operaciones de su flota pesquera, compuesta de nueve vapores y varias instalaciones. La marinería era gallega en su totalidad y en la tripulación figuraban, además, catorce hombres que venían de Francia, entre ellos el capitán de pesca. En la segunda marea sólo permanecían tres franceses a bordo; el capitán fue sustituido por el patrón de pesca gallego de la compañía Antonio Sobrino. El Melitón Domínguez se dedicó tres años a la pesca del bacalao, abandonándola luego para dedicarse a la pesquería canario-africana. El secadero lo había establecido en Palmeira (A Coruña) (Bernárdez, 1928).

En 1927 la recientemente creada compañía PYSBE, una empresa de concepción netamente capitalista e industrializada, cuyo primer accionista era Alfonso XIII, pone en funcionamiento dos de los tres arrastreros encargados en Inglaterra con patronos y especialistas bretones contratados: el Euskal-Erriá y el Alfonso XIII (ambos de vapor, 1600 toneladas y 64 hombres). El tercero, el Galerna, comenzaría dos años más tarde junto con el Mistral y el Tramontana encargados a Francia (Garay Unibaso, 1985). Seguiría una larga lista de barcos y a la factoría original de Pasajes se añadió otra en Ferrol en 1945. PYSBE marca el inicio de las empresas pesqueras de carácter estratégico, con fuerte apoyo del estado, frente a las hasta entonces más comunes empresas familiares.

Las razones por las que se volvió a Terranova, las del Melitón Domínguez en 1925 y de PYSBE en 1927, aparecen totalmente distintas. En 1925 las pesquerías costeras gallegas

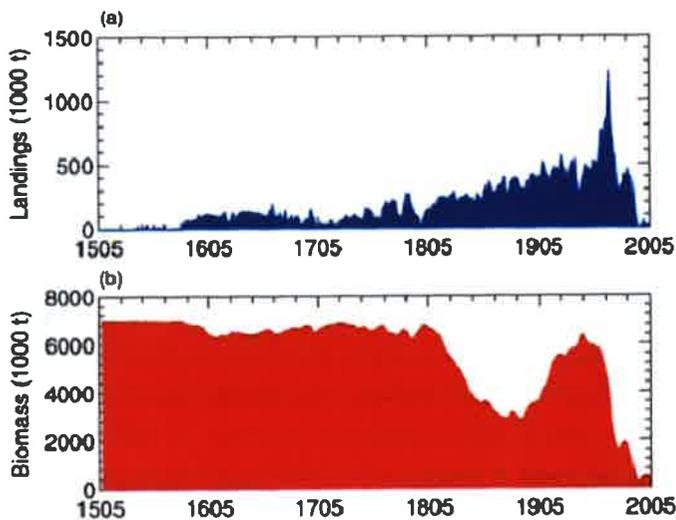
estaban a muy bajo rendimiento como consecuencia de la sobreexplotación. El arrastre había llegado a A Coruña en 1904 y debió de ser tal éxito que en tres años ya había 24 bous y 42 parejas (Giráldez, 1997). Pocos años después, antes incluso de acabar la I Guerra Mundial, comenzó una época de expansión del sector pesquero propiciado por la abundancia del recurso y la demanda creciente de pescado; así es que en 1917 había ya 250 vapores en Galicia. Pronto, en 1924, se dejan sentir en la costa gallega los síntomas de la sobrepesca, de la que ya jamás se recuperaría. Para la pesca de la merluza los síntomas son claramente reconocibles por cualquiera: si una especie que alcanza fácilmente la talla de un metro se encuentra en las lonjas con tallas de sólo 20-30 centímetros, es que hay sobrepesca. La reducción del rendimiento fue la consecuencia en pocos años de la sobrepesca, y la reacción más general de la flota gallega fue buscar otros caladeros, el Gran Sol, por ejemplo, al que se comenzó a ir en 1927. Las campañas del Melitón Domínguez deben encuadrarse dentro de esta estrategia de búsqueda de alternativas para la flota de arrastre. A diferencia de ella, PYSBE nace para ocupar un mercado bien establecido pero casi enteramente dependiente de la importación, y no reconvierte una flota sino que la crea de nuevo. La compra de bacalao suponía una notable fuga de divisas para España pero, al disponer de producción propia, las importaciones pasaron de 79.000 toneladas en 1927 a 51.000 en 1935, mientras PYSBE aumentaba su producción de 1.777 a 9.800 toneladas en el mismo periodo (López Lósa, 2000). Una oportuna ayuda del estado en este proceso fue el arancel establecido en 1922 que gravaba al bacalao extranjero (Tolosa, 2000).

Durante la II Guerra Mundial hubo un paro generalizado de la actividad pesquera trasatlántica en Terranova. Sólo la flota portuguesa siguió pescando todos los años; para ello pintó sus barcos de blanco para que se les reconociese como pertenecientes a un país neutral, y así era conocida como la Flota Blanca. España no participó en 1937-39 y 1941-42 pero, luego de que se reanudasen las campañas en 1943, pronto aparecieron las nuevas empresas específicas de este sector: PEBSA (Pesquerías Españolas de Bacalao S.A.) en 1944, con sede en Santander, cuyos seis primeros barcos tenían nombres de santas (Santa Elisa, Santa Eugenia, Santa María, Santa Rita, Santa Cecilia, Santa Elvira) y COPIBA (Compañía de Pesca e Industrias del Bacalao S.A.) en 1948 en Vigo (Garay Unibaso, 1985).

## Expansión

A mediados del siglo XX la pesca en Terranova estaba en fase de gran expansión pues, al igual que ocurrió en España, la pesquería se había hecho atractiva para otros muchos países; las capturas eran abundantes y ello atraía a cualquier flota capaz de desplazarse hasta la zona. En 1952 sólo pescaban allí Canadá, Francia, España y Portugal y en menos de una década llegaron Reino Unido, Islandia, Noruega, Polonia, las dos Alemanias y, sobre todo, la URSS. Así es que en 1959 Alemania tenía 81 bous pescando y la URSS, con 111 bous, ya

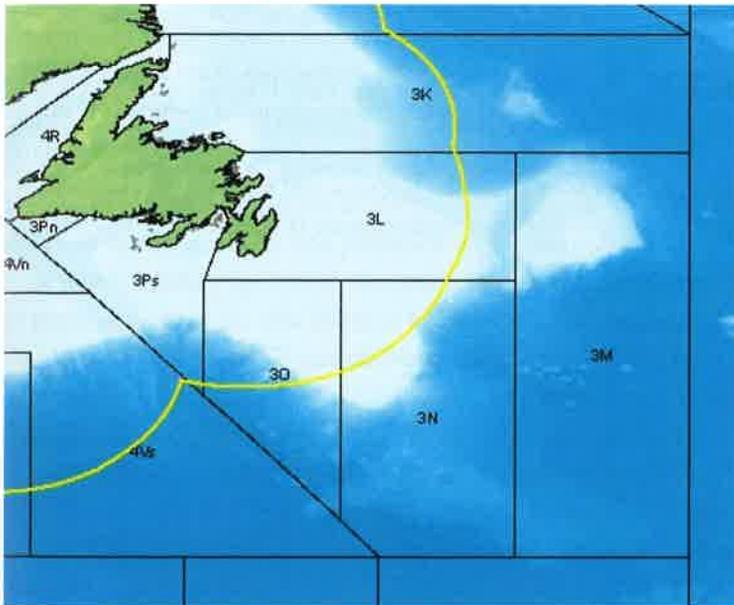
realizaba las mayores capturas después de Canadá, situación que mantuvo por muchos años. En España, las parejas que trabajaban en el Gran Sol empezaron a ir a Terranova en 1949 y en 1959 ya había 78 parejas, aparte 33 bous (ICNAF, 1962). La pareja fue el sistema de pesca más eficaz para el bacalao pues, al carecer de puertas de arrastre, toda la potencia de los dos barcos se podía destinar a arrastrar una red mucho más grande que las de los bous. El esfuerzo de pesca tan grande que hubo en la segunda mitad del siglo XX no pudo ser soportado por el bacalao, que era la especie más buscada, y sus poblaciones se colapsaron. El análisis de las capturas de bacalao en Terranova en los pasados 500 años (Fig. 3) indica un aumento muy rápido en el siglo XX, que alcanza su máximo en 1968, con 1.225.990 toneladas, y una disminución posterior hasta sólo 863 toneladas en 1995 (Rose 2004). Las capturas de bacalao en todo el Atlántico disminuyeron desde unos tres millones de toneladas en 1970 a menos de un millón en 2000; la contribución de Terranova en esta disminución fue sin duda la principal.



**Figura 3.-** Evolución en 500 años de las capturas (*Landings*) y biomasa (*Biomass*) del bacalao en Terranova (Rose, 2004).

## Regulación de la pesca

Desde comienzos del siglo XX ya se sabía que los rendimientos de las pesquerías dependían de la abundancia de peces, que aunque pueda parecer ahora una obviedad, constatarlo supuso un gran avance en el conocimiento científico de la dinámica de poblaciones de peces; se desechaba así la antigua idea de que los recursos eran inagotables y que las variaciones del rendimiento se debían al mayor o menor acercamiento de los peces a cada zona de pesca. La Comisión Internacional para la Pesquerías del Atlántico Noroeste (ICNAF) se creó con el objetivo de regular la pesca en una zona comprendida entre Groenlandia, Canadá, Terranova, EEUU y Francia (por Saint Pierre *et* Miquelon); se creó en 1949, el mismo año en que Terranova se anexionó a Canadá, y respondía al interés creciente por los recursos pesqueros de la zona. La Comisión perdió su razón de ser en 1977, cuando Canadá, EEUU y Groenlandia establecieron sus Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) de 200 millas; entonces la ICNAF fue sustituida por la Organización para las Pesquerías del Noroeste Atlántico (NAFO), con los mismos objetivos y cubriendo las mismas zonas (Fig. 4), pero restringiendo su regulación a las zonas que seguían fuera de las ZEEs de los países ribereños. Las flotas que pescaban bacalao, salvo la canadiense, se concentraron entonces en tres zonas: Nariz y Cola del Gran Banco y Flemish Cap.



**Figura 4.-** Mapa de Terranova. Las zonas más blancas son las zonas de pesca. La línea amarilla delimita las ZEE de Canadá; fuera de ella, el área de 3L es conocida como la Nariz del Banco y la de 3N y 3D, la Cola. En la división 3M está Flemish Cap.

El bacalao de Terranova, al que hasta ahora nos hemos referido de forma genérica, se considera formado por varias poblaciones que son marcadamente independientes entre sí. Esta división se basa en los resultados de estudios científicos que incluyen las referencias de muchísimas recapturas de peces marcados, y se usa tanto para el análisis de la dinámica de sus poblaciones como para la regulación de la pesca. Las principales poblaciones siguen siendo también las de mayor interés para la flota española y su denominación obedece a las zonas estadísticas por las que se distribuyen:

- Bacalao del norte o de las divisiones 2J3KL: costa del Labrador y norte del Gran Banco, incluyendo la Nariz del Gran Banco.
- Bacalao del sur del Gran Banco o de las divisiones 3NO: incluye la Cola del Gran Banco.
- Bacalao de Flemish Cap o de la división 3M: única población que está enteramente fuera de cualquier ZEE.

## Bacalao del norte

Esta pesquería era la más importante para Canadá por ser la más productiva, más de 200.000 toneladas anuales, y porque corresponde a las costas de Terranova y Labrador, donde la pesca era básicamente costera y era el soporte económico de innumerables pequeñas comunidades de pescadores en esas provincias. A principio de los años 70 las capturas habían disminuido notablemente por la sobrepesca, consecuencia del aumento del esfuerzo de pesca que hubo a partir de 1950 con la llegada de nuevas flotas no-canadienses; pero la situación cambió radicalmente tras la extensión de la ZEE a 200 millas pues, al reducir el esfuerzo de pesca, la pesquería se recuperaba satisfactoriamente (Fig. 5).

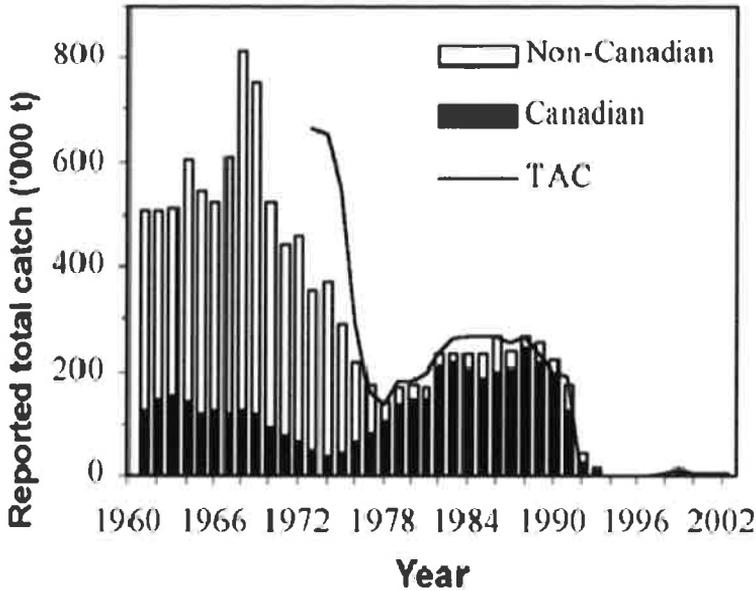


Figura 5.- TAC y capturas de bacalao del norte (Lilly *et al.* 2002)

En 1987 las cosas parecían ir bien para Canadá: la población del bacalao estaba en franca recuperación, las capturas canadienses se habían duplicado y la contribución de las flotas extranjeras era pequeña. Con estas perspectivas y teniendo en cuenta que la mayor parte de la zona de distribución de esta población quedaba dentro de su ZEE, Canadá decidió unilateralmente que la regulación de esta población era un asunto interno canadiense y no lo sometería de nuevo a debate en NAFO. Además reclamaba que NAFO estableciese una moratoria de pesca en la zona que está fuera de las 200 millas pero, aunque NAFO estuvo de acuerdo, la Unión Europea nunca lo aceptó (NAFO, 1987), así que se imponía a sí misma una cuota autónoma de capturas que permitía pescar allí holgadamente a las flotas de España y Portugal. El Consejo Científico de la NAFO (CC) fue consultado por última vez sobre esta población en 1986 y su recomendación seguía siendo una captura de 266.000 toneladas en 1987 (NAFO, 1986). Canadá no sometió más esta población al juicio del CC por considerarla prácticamente propia y sólo atendía a las recomendaciones de su propio Comité Científico Consultivo de Pesquerías: CAFSAC.

Justo entonces aparecieron las primeras señales de alarma: la flota costera canadiense estaba logrando unos rendimientos muy pobres, aunque ello contrastaba con los resultados de las campañas de investigación, que indicaban que la abundancia seguía siendo alta, tanto como para seguir recomendando capturas anuales mayores que 200.000 toneladas. La crisis se hizo oficial en 1989, cuando los científicos del Departamento de Pesquerías y

Océanos (DFO) de Canadá presentaron un trabajo en el que, tras usar un nuevo método de análisis, concluían que los resultados anteriores estaban equivocados y que sólo había la mitad aproximadamente del bacalao que se suponía que había (Baird & Bishop, 1989). El revuelo fue tal que Canadá nombró una comisión internacional para revisar el trabajo de sus científicos y ésta corroboró la nueva interpretación (Harris, 1990). Este informe echa la culpa al exceso de pesca que ejercían las flotas extranjeras, una idea muy extendida en Terranova y todavía viva, pero como refleja la Fig. 5, esa situación correspondía con el periodo anterior a 1977, en el que las flotas no-canadienses dominaban la pesquería, pero no con el periodo posterior, cuando el grueso de la captura era canadiense. Las flotas no-canadienses fueron sin duda responsables de la sobrepesca que ocurrió en el primer periodo, entre 1950 y 1977, pero Canadá no supo gestionar la recuperación de la población y, en vez de ser prudente, aumentó su propia flota por encima de lo que la pesquería podía soportar, creando plantas de procesado de pescado por doquier y presa de un optimismo que el tiempo demostró que era injustificado.

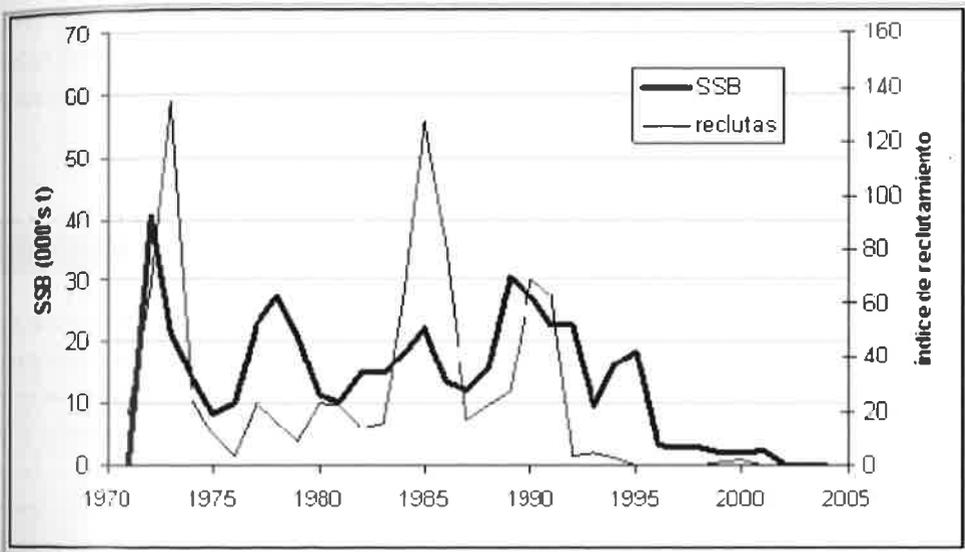
A principio de los años 90 la pesquería se estaba colapsando, así que la UE se reconcilió con Canadá y aceptó la moratoria para la pesca de 1993 en la pequeña zona de la "Nariz" que queda fuera de las 200 millas (NAFO, 1992). Ese mismo año se acabó la pesquería; se acabó porque los reclutamientos anuales habían sido muy bajos en 1988-1990 y pasaron a ser insignificantes a partir de entonces. Sólo se mantuvo una pequeña pesquería canadiense para alimentación de las comunidades costeras. Ese año se produjo un fenómeno bien curioso: los barcos congeladores dedicados a la pesca del fletán negro en grandes fondos hicieron unas capturas de bacalao muy buenas en zonas con 800 a 1200 metros de profundidad que indicaban concentraciones de una densidad extraordinaria. La gran densidad podía corresponder con el hábito que tiene el bacalao de agregarse cuando tiene poca abundancia, lo que lo hace más vulnerable a la pesca, que por ello se mantiene con altos rendimiento hasta que ya no queda prácticamente nada; lo que resultaba sorprendente en aquella ocasión era que se localizase en tales profundidades pues el bacalao es una especie que vive con luz, por lo que sólo se encuentra habitualmente en zonas con profundidades menores de 250 metros.

## Bacalao de Flemish Cap

La pesca sobre esta población fue muy intensa a partir de 1977, cuando se extendió la ZEE canadiense a 200 millas, así que, cuando se produjo el colapso, no había duda de que era una consecuencia de la sobrepesca. Sin embargo, la evolución de la biomasa de adultos (maduros sexualmente) y la abundancia inicial de cada clase anual<sup>1</sup> (Fig. 6) indican que, aunque el colapso de la población adulta ocurrió en 1996, cuatro años antes, en 1992, se

<sup>1</sup> Una clase anual o cohorte es el conjunto de peces que nacen en un determinado año. Su abundancia en el año de nacimiento se denomina reclutamiento.

había producido el fracaso del reclutamiento a pesar de que los niveles de biomasa de adultos eran del mismo orden de magnitud, aproximadamente, que los observados en las dos décadas anteriores, que habían dado lugar a reclutamientos abundantes. El bacalao de Flemish Cap se había caracterizado por tener reclutamientos irregulares, así que cuatro años de reclutamientos pobres no era algo que llamase la atención, pero a principios de los años noventa, con la población compuesta por muy pocas clases anuales y con una pesquería intensa de juveniles, el sistema no pudo aguantar cuatro años sin contar con la entrada de nuevas clases anuales. La biomasa de adultos disminuyó así a niveles demasiado bajos, que quizás ya no permitían generar reclutamientos abundantes. En consecuencia, aunque el fallo del reclutamiento pudiera haberse debido a condiciones ambientales desfavorables, el estado de sobrepesca hacía que la población fuese más vulnerable. El colapso sería pues el resultado de estas dos circunstancias: una situación ambiental adversa sobre una población debilitada por la sobrepesca.



**Figura 6.-** Biomasa de la población adulta (madura sexualmente) (SSB) y abundancia inicial de cada clase anual en el bacalao de Flemish Cap (Vázquez, 2007).

La contribución científica en todo este proceso fue clave. La mejor información disponible era la que aportaban las campañas de investigación: la rusa (1977-1993) y la canadiense (1977-1985). La impresión al principio era buena, así que se recomendaban unas capturas de 40.000 toneladas anuales, pero pronto las campañas indicaron una reducción de la población y se comenzó a recomendar el cese de la pesquería año tras año. Sin embargo, la Comisión de Pesquerías de NAFO mantuvo una TAC<sup>2</sup> de 13.000 toneladas anuales y únicamente estableció una moratoria de pesca entre 1988 y 1990, y aunque las capturas declaradas fueron cero en esos tres años, las capturas anuales llegaron a las 40.000 toneladas,

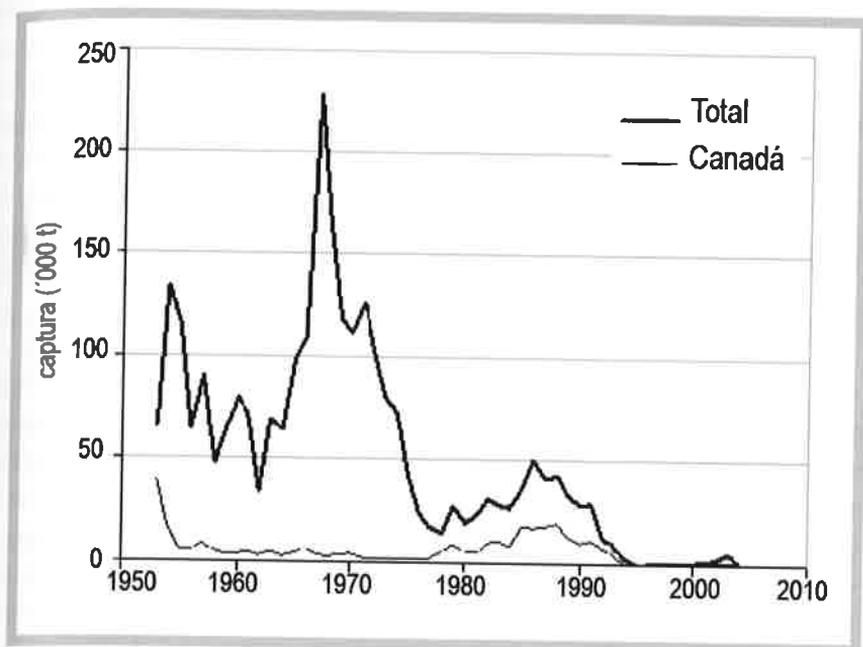
es decir, que las cifras oficiales no tenían nada que ver con las capturas reales. En 1988 comenzó la campaña de investigación que realizamos España y Portugal, con la que logramos mostrar que la abundancia era muy superior a la que suponíamos, y aunque el CC siguió recomendando cerrar la pesquería, ésta se reabrió en 1991 y se mantuvo abierta hasta que no quedó nada que coger. El primer fallo del reclutamiento se produjo en la clase anual de 1992 y la primera noticia de su poca abundancia no se tuvo hasta julio de 1993, durante nuestra campaña, aunque el resultado se interpretaba como una estimación preliminar, pendiente de confirmación. Los resultados de la campaña se presentaron al CC en su reunión de junio de 1994 y éste reiteró su recomendación de suprimir la pesca en 1995. Pero la recomendación de no pescar había sido formulada igual en los últimos 12 años, y el fallo del reclutamiento de un año, determinado todavía de forma provisional, no era suficiente para modificar el escenario y darle más trascendencia a la recomendación. En 1995 la flota siguió pescando, pero fue el último año. No hubo una segunda oportunidad. El colapso fue inevitable dado el estado de sobrepesca de la población, el fallo del reclutamiento y la dinámica de gestión en la NAFO. En 1995 el CC todavía no había tomado conciencia de que el reclutamiento anual había fallado definitivamente y rompió su larga tradición de recomendar el cese de la pesquería para recomendar una captura de 11.000 toneladas en 1996: ¡un desliz!

### Bacalao del sur del Gran Banco

Esta población era la principal para las parejas españolas. La extensión a 200 millas de la ZEE canadiense produjo una reducción del esfuerzo de pesca de las flotas no-canadienses que fue paulatinamente compensado con un aumento de la pesquería canadiense, aunque nunca llegó a ser la dominante (Fig.7). La evolución de esta población fue muy similar a la descrita para el bacalao del norte: una fuerte caída del rendimiento en los años 70 y una cierta recuperación en la década siguiente; sin embargo el reclutamiento ya había sido pobre desde 1983, es decir, desde antes de que se produjese el fallo en el bacalao del norte y en Flemish Cap, pero igual que en estas otras poblaciones, los reclutamientos fueron mínimos a partir de 1991.

---

2 TAC: siglas en inglés para la captura total disponible; será la suma de las cuotas nacionales,



**Figura 7.-** Capturas de bacalao de la población del sur del Gran Banco (Power *et al.* 2005).

Las TACs acordadas por la Comisión de Pesquerías siguieron siempre las recomendaciones del CC para esta pesquería, no como en el caso de Flemish Cap que nunca se siguieron. La captura recomendada en 1993 por el CC fue de 6.000 toneladas para el año siguiente, pero ya no se pudieron coger porque no había. El CC era consciente de la reiterada debilidad de las clases anuales pero centraba sus recomendaciones en evitar la pesca de peces pequeños, pues siempre redundaba en una disminución de la producción. La pesquería se cerró en 1995 y permanece cerrada desde entonces, lo mismo que las de Flemish Cap y de bacalao del norte.

## Resumen

Se fue a Terranova a pescar bacalao por dos razones bien distintas: una, como alternativa a la flota después del agotamiento por sobrepesca de los recursos en nuestra costa en 1924-1926 y otra, para aprovechar un mercado perfectamente establecido pero basado en la importación. Se dejó de ir tras el colapso de las tres poblaciones de bacalao a las que teníamos acceso, colapso al que hemos contribuido en algunas poblaciones.

En el colapso de las poblaciones de bacalao se han producido dos fenómenos: uno es la tan conocida sobrepesca y otro es el fracaso del reclutamiento. Cuando el mal de una

pesquería es la sobrepesca, la solución es reducir el esfuerzo de pesca para que la población se recupere, lo que debe ocurrir de forma inmediata. Algunas especies toleran la sobrepesca de forma sostenible, sirva como ejemplo la merluza en nuestras costas, que lleva décadas con bajos rendimientos por sobrepesca. Pero si el problema es que los reclutamientos son pobres no hay modo de intervenir y no queda otro remedio más que esperar. El reclutamiento es un proceso natural sobre el que no se sabe ni cómo influir ni cómo prever y que, por lo tanto, está al margen de cualquier medida de gestión; la única manera en que se puede ayudar a la naturaleza para que genere buenos reclutamientos es manteniendo una población adulta capaz de generarlos si las condiciones ambientales fuesen favorables.

Al inicio de la crisis reinaba cierto desconcierto pues todo parecía indicar que los bacalao “desaparecían” de la pesquería, como probablemente sí ocurrió con la platija americana. Las hipótesis que se barajaron para explicar el colapso de las poblaciones eran achacarlo, aparte de a la sobrepesca, al cambio ambiental en la corriente del Labrador y a la presencia masiva de focas. La corriente del Labrador, que aporta el agua de toda esta zona, fue más fría durante algunos años, los años de la crisis y, aunque no se pudo establecer una relación causa efecto porque el sistema es muy complejo, era muy lógico esperar que cambios así tuviesen algún impacto. La población de focas ha crecido mucho una vez que su caza se ha reducido tras la pérdida de valor económico; las cantidades de peces que consumen se estima que son varios millones de toneladas anuales, incluyendo bacalao; sin embargo, el aumento del número de focas fue posterior a la disminución del bacalao (Frank *et al.*, 2005). La sobrepesca se acepta que fue la causa principal del colapso en todos los casos y lo que, en todo caso, cabe discutir es hasta que punto la reducción de la población adulta es responsable del fracaso de los reclutamientos posteriores, o si ello se debe a causas ambientales. Yo me inclino más a pensar que cuando las condiciones ambientales sean favorables los reclutamientos volverán a ser abundantes a pesar de población adulta tan pequeña que queda en este momento. En Flemish Cap ya se han observado varios reclutamientos consecutivos que permiten albergar en 2008 cierta esperanza de próxima reapertura de la pesquería.

La contribución de la investigación en pesquería a la previsión del colapso de las poblaciones ha sido escasa y ello se debe a que, como decía, los fenómenos aquí implicados son dos, la sobrepesca y el fallo del reclutamiento. La ciencia de pesquerías es capaz de diagnosticar bien la sobrepesca y de analizar la evolución que tuvo una población y determinar su estado actual, pero es incapaz de predecir los reclutamientos, y eso a pesar del gran esfuerzo de investigación que se está haciendo en su estudio.

Finalmente, la gestión de los recursos, tanto en NAFO como en Canadá, ha sido incapaz de evitar que el sector extractivo agotase los recursos. Si el colapso se hubiese producido sólo en poblaciones reguladas por NAFO Canadá habría tenido un buen argumento para ampliar su ZEE hasta incluir toda la zona de pesca, pero los recursos gestionados por Canadá han sufrido la misma suerte. En ambos casos la gestión ha sido demasiado complaciente

con el sector extractivo y se han prestado poca atención a que las cantidades extraídas eran muy superiores a las que finalmente aparecían en las estadísticas oficiales. Afortunadamente tratamos con recursos renovables que, tarde o temprano, se recuperarán, y NAFO persiste en su esfuerzo por mantenerse en la vanguardia de la gestión de los recursos pesqueros.

## Bibliografía

- Andrieux, J.P. 2004. Marine disasters and shipwrecks of Newfoundland and Labrador Vol. I. *Flanker Press*, St. John's, NL, Canadá: 230 pp.
- Baird, J.W. & Bishop, C.A. 1989. Assessment of the cod stock in NAFO Divisions 2J and 3KL. *CAFSAC Res. Doc.* 89/6.
- Bernárdez, A. 1928. La pesca en Galicia. *Geografía general del reino de Galicia*. En: F. Carreras y Candi (ed.). Ed. Alberto Martín, Barcelona, 6 tomos, 6207 pp.
- Cushing, D.H. 1986. The Northwest Atlantic cod fishery. *Int. Symp. Long Term Changes Mar. Fish Pop.*, Vigo, 83–94 pp.
- De la Morandière, Ch. 1962–66. Histoire de la pêche française de la morue dans l'Amérique septentrionale. *G. P. Maisonneuve et Larose*, Paris, 3 vol., 1397 pp.
- Douglass, W.A. y Bilbao, J. 1975. Amerikanuak; Basques in the New World. *Univ. Nevada Press*, Reno, Nevada, EEUU.
- Frank, K.T. ; Petrie, B. ; Chou, J.S. & Leggett, W.C. 2005. Trophic cascades in a formerly cod dominated ecosystem. *Science*, 308: 1621-1623.
- Garay Unibaso, F. 1985. La pequeña historia de nuestros pescadores de bacalao. *El Campo*, nº 99: 8–20 pp.
- García-Orellán, R. y Beobide Arburua, J. 2005 (2ª ed.). Hombres de Terranova. La pesca del bacalao 1926–2004. *Puerto de Pasajes*: 394 pp.
- Giráldez, J. 1997. De las Rías a Terranova: la expansión de la pesca gallega (1880–1950). *Industrias Pesqueras*: 73 pp.
- Harris, L. 1990. Independent review of the state of the Northern cod stock. *DFO*, Canadá: 154 pp.

- ICES. 1990. Report of the ICES Study Group on cod stock fluctuations. *ICES CM 1990 G*: 50.
- ICNAF. 1962. Statistical Bulletin. *ICNAF*, 125 pp.
- Innis, H.A. 1954 (2ª ed.). The cod fisheries. The history of an international economy. *Univ. Toronto Press*, Canadá: 522 pp.
- Lilly, G.R.; Shelton, P.A.; Bratney, J.; Cadigan, N.G.; Healey, B.P.; Murphy, E.F.; Stansbury, D.E. & Chen, N. 2002. A summary of the February 2003 assessment of the 2J+3KL stock of Atlantic cod (*Gadus morhua*). *NAFO SCR Doc.* 03/62.
- López Losa, E. 2000. El sector pesquero y la industria transformadora de pescado en el País Vasco, 1800–1936. Una historia económica. *Tesis doctoral Univ. de Bilbao*: 596 pp.
- Moutinho, M. 1985. Historia da pesca do bacalhau. *Estampa*, Lisboa: 222 pp.
- NAFO. 1986. Scientific Council Report 1986. *NAFO*: 156 pp.
- NAFO. 1987. Report of the Fisheries Commission meeting. *NAFO/FC Doc.* 87/14: 34 pp.
- NAFO. 1992. Annual Report 1992. *NAFO*: 181 pp.
- Power, D.; Healey, B.P.; Murphy, E.F. & Bratney, J. 2005. An Assessment of the Cod Stock in NAFO Divisions 3NO. *NAFO SCR Doc.* 05/67.
- Rose, G.A. 2004. Reconciling overfishing and climate change with stock dynamics of Atlantic cod (*Gadus morhua*) over 500 years. *Can. J. Fish. Aquat. Sci.* 61: 1553–1557.
- Tolosa Bernárdez, M.T. 2000. La pesca del bacalao en el siglo XX: el caso de la compañía PYSBE. Itsas memoria. *Revista de estudios marítimos del País Vasco*, n. 3, Museo Naval, San Sebastián, pp.: 363–382.
- Turnstall, J. 1962. The fishermen. *Macgibbon and Kee*, Londres: 294 pp.
- Vázquez, A. 2007. Evolución de los recursos pesqueros en el área NAFO. Pp 53-75 en: García-Orellán, R. y X. Santos Solla (eds.). Canadá y la Unión Europea. Visión multidisciplinar de la gestión pesquera. *Univ. Santiago de Compostela*: 254 pp.
- Zulaika, J. 1981. Terranova. The Ethos and luck of Deep–Sea fishermen. *Social and Economic Studies* n. 25. Inst. of Social and Econ. Reseach, Memorial Univ. of Newfoundland: 124 pp.